

# El drama de los incendios forestales: ¿realmente preocupa a Europa?

J.S. Silva<sup>1</sup>, J. de las Heras Ibáñez<sup>2</sup>

(1) Centro de Ecología Aplicada Prof. Baeta Neves (Centre of Applied Ecology Prof. Baeta Neves) Instituto Superior de Agronomía-Tapada de Ajuda 1349-017 Lisboa. Portugal.

(2) Profesor titular de Ecología Aplicada. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Albacete. Universidad de Castilla-La Mancha. España

➤ Recibido el 8 de septiembre de 2006, aceptado el 8 de septiembre de 2006.

En la propuesta de la Comisión Europea para el próximo Programa Marco (FP7) para la Ciencia y la Tecnología (el lanzamiento de las primeras convocatorias se espera para Noviembre de 2006), puede encontrarse una gran diversidad de actividades de investigación relacionadas con el medio ambiente ([http://ftp.cordis.europa.eu/pub/fp7/docs/ec\\_fp7\\_amended\\_en.pdf](http://ftp.cordis.europa.eu/pub/fp7/docs/ec_fp7_amended_en.pdf)). Esta área temática incluye: *El manejo sostenible de los recursos, tecnologías del medio ambiente, observación de la Tierra y cambio climático, contaminación y riesgos*. Esta última actividad de investigación comprende la línea *riesgos naturales* donde es posible investigar, por ejemplo, sobre *terremotos, volcanes* e incluso, *tsunamis*. Si se presta mucha atención, puede encontrarse la expresión *incendios forestales* mencionada junto a los conceptos *sequía, avenidas y corrimientos de tierra*, como ejemplo de un suceso extremo relacionado con el clima. De hecho, la referencia a los incendios forestales no aparece como un suceso complejo y sustancial (más allá de la simple relación con el clima) origen y causa de muchos problemas sociales y económicos: pérdida de hábitats, erosión, emisión de CO<sub>2</sub>, entre otros. El borrador del documento de la Comisión Europea menciona la necesidad de un *manejo sostenible del medio ambiente y sus recursos a través del avance del conocimiento entre la biosfera y las actividades humanas*, pero olvida mencionar al fuego como un importante factor a considerar dentro del manejo de los recursos naturales. Esta misma situación puede encontrarse en el vigente Sexto Programa Marco (FP6). Podría pensarse que se trata de algo accidental y que, probablemente, el acceso al Programa de los investigadores científicos sobre el fuego podría seguir alguna ruta alternativa. Sin embargo el hecho es que sólo unos cuantos proyectos de investigación y desarrollo sobre incendios forestales han sido financiados por la Comisión. La cuestión es, ¿por qué? Podría inferirse que las propuestas enviadas sobre investigación en incendios forestales no presentaron la calidad suficiente para cumplir los criterios de la Comisión. Sin embargo, la realidad es que hay muchos grupos consolidados de reconocido prestigio en Portugal, España, Francia, Italia y Grecia, formados por investigadores que son responsables actualmente de una sustancial parte de la producción científica a nivel mundial en este campo, a pesar de las dificultades mencionadas. Podría pensarse entonces, que los incendios forestales son un problema menor en la Unión Europea, en comparación con otras perturbaciones ambientales. Lo cierto es que incluso la página Web de la Comisión Europea menciona que *cada año tienen lugar en Europa 45.000 incendios forestales* que destruyen una vasta superficie de bosques y otras tierras del ámbito rural. Entre 1995 y 2004, más de 4 millones de hectáreas han ardió sólo en la Región Mediterránea, superficie mayor que la que ocupa Holanda.

Además de daños sociales (pérdida de vidas humanas y viviendas) y ambientales, los incendios forestales comportan considerables consecuencias económicas, no sólo a causa de la destrucción que originan, sino también por la gran cantidad de recursos que se destinan a medidas de prevención, extinción y restauración. Sólo basta con echar un vistazo a los medios de comunicación cada verano para comprender la magnitud del problema. Más aún, se trata de un problema que ya está afectando Europa Central e incluso áreas del norte, probablemente a causa del cambio climático, si bien parece que la Comisión Europea todavía no ha despertado ante ésta reciente tendencia.

El vigente Sexto Programa Marco (2003-2006) para la investigación y el desarrollo está dotado con un total de 17,500 millones de euros (el 4% del total de los presupuestos de la UE). Resulta sorprendente que a pesar de la importancia del problema se haya financiado tan escaso número de proyectos de investigación en materia de incendios forestales. Sin embargo, peor aún que el bajo número de proyectos financiados resulta el de acciones existentes relativas al establecimiento de redes de investigadores sobre incendios forestales, lo cual dificulta el intercambio directo de experiencias e información entre los mismos. El instrumento europeo para implementar este tipo de cooperación entre científicos, el programa COST, ha aprobado desde sus inicios un total de 51 acciones en el Área de Bosques, sus Productos y Servicios. Entre todas ellas, no hay ni una

sola red relativa al problema de los incendios forestales, a pesar de las solicitudes presentadas. Probablemente en este momento se presta mucha más atención a la obtención de biomasa en la Cuenca Mediterránea como medida preventiva ante el incremento creciente de CO<sub>2</sub> atmosférico, aunque las masas forestales se encuentren bajo la amenaza permanente del fuego y ésta sea una de las causas más importantes de liberación de CO<sub>2</sub>.

Además de ser un problema ecológico, social y económico de enorme importancia, la mayoría de los incendios forestales ocurren en los países del sur de Europa. Desgraciadamente quizá sea ésta una nueva prueba de la existencia de una Europa de dos velocidades o, peor aún, de dos Europas.

Durante el próximo año, muchos bosques del sur de Europa se quemarán, tal y como ha ocurrido durante este mismo verano, y los científicos del fuego seguirán desarrollando su actividad sin un adecuado apoyo para estudiar, comprender y luchar contra este drama social, medioambiental y económico.

Han contribuido a la elaboración del escrito o manifestado su apoyo la siguiente relación de investigadores:

Francisco Moreira (Portugal, UTL); Herminio Botello (Portugal, UTAD), Margarita Arianoutsou (Grecia, UOA), Mercedes Casal (España, USC), Josep Espelta (España, CREAM), Ramón Vallejo (España, UB), Lluís Brotons (España, UB), Vittorio Leone (Italia, UNIBAS), Dimitris Kazanis (Grecia, UOA), Thekla Tsiotsoni (Grecia, AUT), José Moreno (España, UCLM), Carlo Bifulco (Italia); Domingos Xavier Viegas (Portugal, UC), Antonio Diniz Ferreira (Portugal, ESAC), Jordi Cortina (España, UA), Juli G. Pausas (España, CEAM, UA), José Antonio Alloza (España, CEAM), Jaime Baeza (España, CEAM), Carmen Bladé (España, CEAM), Cristina Beseler (España, CEAM), Esteban Chirino (España, CEAM), Beatriz Duguy (España, CEAM), David Fuentes (España, CEAM), Sergi García (España, CEAM), Teresa Gimeno (España, CEAM), Joan Llovet (España, CEAM), Susana Paula (España, CEAM), Marian Pérez (España, CEAM), Josep Pons (España, CEAM), Santiago Reyna (España, CEAM, UPV), Isabel Serrasolsas (España, CEAM, UAB), Alejandro Valdecantos (España, CEAM), Alberto Vilagrosa (España, CEAM) Maria José Estrela (España, CEAM), Pablo Ferrandis (España, UCLM), Gavriil Xanthopoulos (Grecia, UAEG), Conceição Colaço (Portugal, CEABN), Filipe Xavier Catry (Portugal, CEABN), Estanislao de Luis Calabuig (España, UNILEON), Reyes Tárrega (España, UNILEON); Leonor Calvo (España, UNILEON), María Luz Valvueda (España, UNILEON); Elena Marcos (España, UNILEON); Susana Suárez (España, UNILEON).